



*Estudio sobre  
seguridad en mujeres  
del distrito de San Juan de Lurigancho*

---

**Informe Final  
Investigación Cuantitativa**

# Indice

	<u>Página</u>
<b>I. Antecedentes de la investigación</b>	<b>03</b>
<b>II. Marco Técnico</b>	<b>04</b>
<b>III. Análisis de la información</b>	<b>06</b>
3.1. Percepción de principales problemas	06
3.2. Hábitos y costumbres	07
3.3. Seguridad	11
3.4. La ciudad	18
3.5. Responsabilidad y acciones	19
3.6. Reacciones ante la violencia	20
3.7. Las mujeres y las estrategias para enfrentar la delincuencia	21
3.8. Derechos	22
<b>IV. Conclusiones</b>	<b>24</b>

# I. Antecedentes de la Investigación

**FLORA TRISTÁN** encargó la realización de un plan de investigación sobre seguridad ciudadana en los distritos de San Juan de Lurigancho y Villa El Salvador.

Los objetivos específicos de la investigación cualitativa fueron:

- Evaluar cuál es la percepción que tiene sobre seguridad la población femenina de los distritos mencionados.
- Determinar cuáles son las prioridades en el campo de la seguridad ciudadana desde la perspectiva de género.
- Evaluar la percepción que tienen las mujeres sobre los delitos más frecuentes que las aquejan o pueden aquejar en el plano personal y el de su comunidad.
- Establecer qué medidas consideran las mujeres que deben tomarse para incrementar los niveles de seguridad ciudadana.
- Determinar formas en las que las mujeres estarían dispuestas a participar.

## II. Marco Técnico

Con el fin de realizar la presente investigación se tomaron en cuenta los siguientes aspectos técnicos:

### 2.1. UNIVERSO

Mujeres de 18 a 50 años, residentes en el distrito de San Juan de Lurigancho.

### 2.2. MÉTODO DE MUESTREO

Se utilizó un diseño probabilístico polietápico, con selección aleatoria de:

- puntos de muestreo.
- Calles, edificios y viviendas por el método de “random route”.
- Hogares y personas por el sistema de Kish.

### 2.3 . TAMAÑO Y CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Se efectuaron un total de 208 entrevistas efectivas, distribuidas de la siguiente forma:

<b>EDAD</b>	De 18 a 34 años	62.5 %
	De 35 a 50 años	37.5 %
<b>ZONA</b>	Zona 1	22.6 %
	Zona 2	26.0 %
	Zona 3	51.4 %

Las zonas fueron delimitadas de la siguiente manera:

- Zona 1** Límite distrital con El Agustino, límite distrital con Lurigancho, Av. Los Ángeles, Av. Los Tusilagos y límite distrital con Rímac.
- Zona 2** Av. Los Tusilagos, Av. Los Ángeles, límite distrital con Lurigancho, Av. El Sol, Av. Los Olmos y límite distrital con Independencia.
- Zona 3** Av. Los Olmos, Av. El Sol, límite distrital con Lurigancho y límite distrital con Comas.

## **2.4 . FIABILIDAD DE LA MUESTRA**

Para los resultados globales, en la hipótesis más desfavorable ( $p=50$  y  $q=50$ ), se estima un margen de error de  $\pm 6.9 \%$  para un nivel de confianza del 95.5%.

## **2.5 . SUPERVISIÓN**

La supervisión abarcó el 40% del trabajo realizado por cada uno de los encuestadores, utilizando la técnica de la reentrevista.

## **2.6 . FECHA DEL TRABAJO DE CAMPO**

Se realizó del 29 de mayo al 01 de junio del 2004.

## III. Análisis de la Información

La presente investigación tiene como objetivo validar la información obtenida en las dinámicas de grupo efectuadas con mujeres residentes en el distrito. Los temas tratados en el cuestionario han sido reordenados con el objeto de facilitar la exposición de los resultados obtenidos.

### 3.1. PERCEPCIÓN DE PRINCIPALES PROBLEMAS

El desempleo encabeza el listado de preocupaciones de las mujeres de San Juan de Lurigancho con un 53,4% de menciones. Como ocurriera en las dinámicas de grupo, las alusiones a temas de naturaleza económica fue constante. Así, al tema de la falta de trabajo se le puede aunar la preocupación por la economía (37,0%), el bienestar familiar (10,1%) o la pobreza (9,1%). Sin embargo, la delincuencia aparece en un destacado segundo lugar, concitando 40,9% del total de respuestas, porcentaje que se incrementa en las zonas más pobres del distrito (en la zona 3 donde predominan los asentamientos humanos un 42,1% alude a este problema versus un 38,3% en la zona más cercana al centro de Lima). El que la delincuencia aparezca como tema de preocupación implica que está muy presente en la mente de las personas encuestadas.

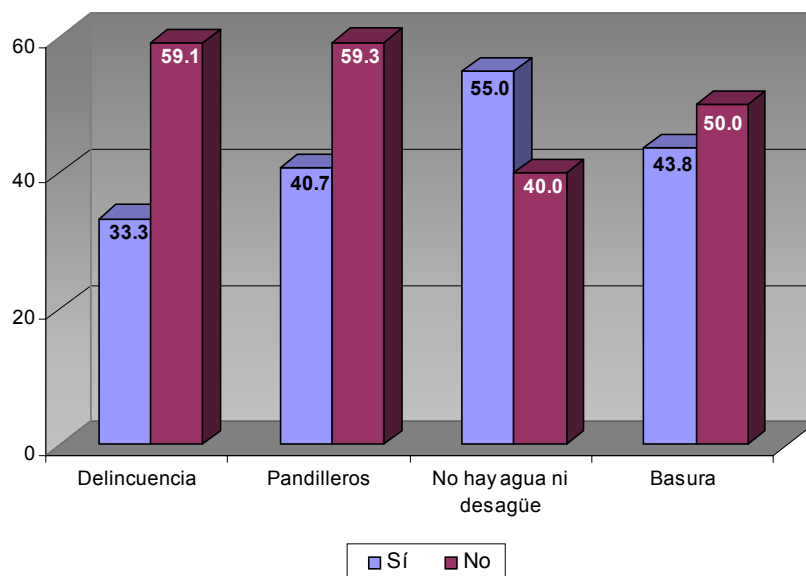
La forma en que la delincuencia impacta en la vida de las encuestadas se pone claramente de manifiesto en el 64,4% que se refiere a este tema cuando se le pregunta por los tres principales problemas de la zona donde viven, porcentaje que le permite encabezar el mencionado ranking. A lo expuesto debe aunarse que un 33,2% señala que uno de los problemas del lugar donde residen es la presencia de pandillas, tema que es mencionado con mayor énfasis por las habitantes de la zona 1 del distrito. Estos datos muestran que en las zonas de mayor poder adquisitivo también están sumamente presentes los temas relacionados con la delincuencia. La diferencia con los resultados obtenidos al preguntar por las preocupaciones parecería indicar simplemente un problema de grados, presumiblemente derivado de las posibilidades de adoptar medidas (como la contratación de guardianes) para enfrentar la delincuencia.

En el caso de San Juan de Lurigancho no se encuentra diferencias importantes de percepción entre las mujeres que realizan actividades fuera del hogar y las que no, cosa que si ocurrió en el caso de Villa El Salvador.

La percepción de las mujeres consultadas se ve confirmada cuando se les pide que señalen cuál consideran que es el principal problema de la zona donde viven: un 44,7% menciona la delincuencia, mientras el 13,0% hace lo propio con los pandilleros. En ambos casos predomina una sensación de pesimismo, pues quienes los consideran como un problema principal de la zona en que

residen señalan, mayoritariamente, que no están en camino de solucionarse (ver cuadro 4-A).

**Gráfico N°1**  
 ¿Cree usted que este problema esté camino a solucionarse?  
 - según principal problema -

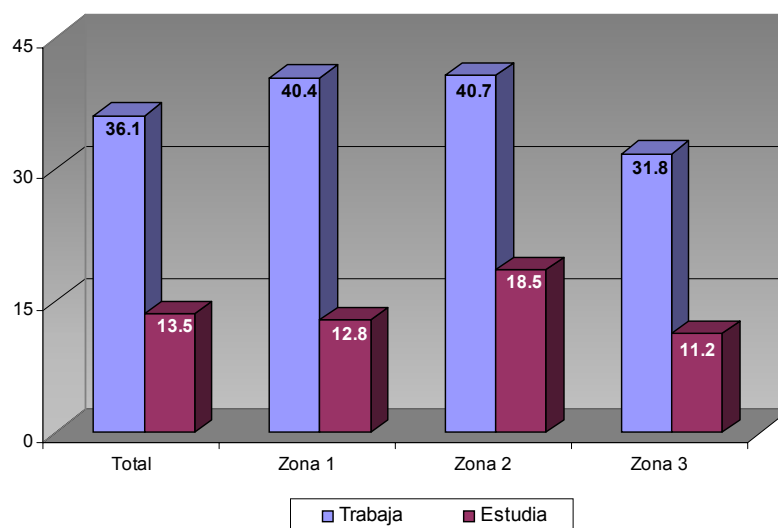


El que estos problemas no estén en camino de solucionarse supone una crítica para las autoridades municipales. Ello porque el alcalde es considerado como una de las autoridades que debería buscar solucionar este problema (ver cuadro 5-A).

## 3.2. HÁBITOS Y COSTUMBRES

A diferencia de lo encontrado en la zona de Villa El Salvador, se registra una presencia mayoritaria de mujeres que no estudian ni trabajan (56,3%). 36,1% declara que trabaja y 13,5% que estudia, porcentajes que decrecen en las zonas más pobres:

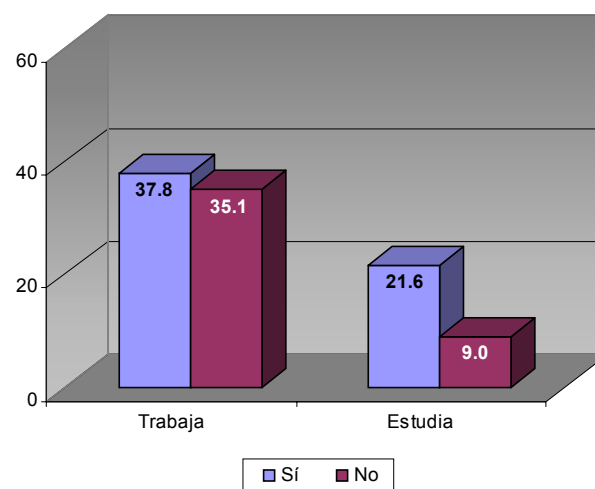
**Gráfico N°2**  
 ¿Cree usted que este problema esté camino a solucionarse?  
 - según zona -



Los datos expuestos nos muestran una heterogeneidad en el distrito que debe ser tomada en cuenta al momento de diseñar las intervenciones en el tema de seguridad. Las cifras también revelan la existencia de un sector de mujeres que permanecen prácticamente aisladas en la zona donde viven, con escasas oportunidades de interacción.

Entre las mujeres que han sido víctimas de un acto delictivo en los últimos seis meses se incrementa la presencia de mujeres que estudian, tal como se puede observar en el siguiente gráfico:

**Gráfico N°3**  
*¿Cree usted que este problema esté camino a solucionarse?*  
*- según si fue víctima en los últimos seis meses -*



Las diferencias entre jóvenes y mayores nos muestran entre las primeras una mayor tendencia a orientarse a actividades externas al lugar donde viven. Mientras entre las mayores un 65,4% no trabaja ni estudia, entre las de menor edad este porcentaje se reduce a 50,8%.

De las pocas consultadas que declaran estudiar (28 encuestadas), la mayoría lo hace en la mañana (46,4%), siendo el segundo horario más usado el de la tarde (35,7%). El nivel de satisfacción con el horario es bastante elevado (64,3%). En lo que respecta al lugar de estudio, el 82,1% declara hacerlo fuera del distrito (generalmente en Lima). Tener esta información es importante en la medida que indica la posibilidad de desarrollar programas de seguridad conjuntos con los distritos más cercanos. Los datos recogidos ponen de manifiesto que la seguridad de parte de las habitantes de San Juan de Lurigancho pasa por incrementar también las medidas de lucha por la delincuencia en las zonas por donde ellas se desplazan con continuidad.

De las 75 mujeres que trabajan, la mayoría (61,3%) lo hace en el mismo distrito. Estos resultados muestran diferencia de acuerdo a la zona donde se reside. Las de la zona 1 suelen quedarse a trabajar en SJL, mientras las más pobres tenderían a efectuar desplazamientos más largos (generalmente lo hacen a La Victoria o Miraflores). En lo que respecta a los horarios de retorno al hogar; el 57,3% lo hace después de las 5 de la tarde. Obviamente que el



interés por trabajar en otro horario se incrementa entre quienes regresan más tarde a sus viviendas (ver cuadro 10-B).

Como ocurriera en el caso de quienes estudian, los horarios de trabajo que generan un mayor nivel de insatisfacción son los que se prolongan a altas horas de la noche. La sustentación de este deseo no es el temor a la delincuencia sino la búsqueda de mayor tiempo para otras actividades como puede ser la familia o el estudio.

Una de las variables de segmentación utilizadas tiene que ver con la pertenencia a organizaciones, situación en la que se encontrarían el 25,5% de la muestra, con una incidencia ligeramente mayor entre las mujeres mayores de 35 años. La mayor participación se da en cuanto al Vaso de Leche (88,7% de quienes dicen pertenecer a alguna organización la mencionan).

La mayor parte de las consultadas declara pasar la mayor parte de su tiempo en casa (65,4%), situación en la que tiene mucho que ver aquel grupo de mujeres que no realizan ninguna actividad fuera de su hogar (90,6%). Entre las que estudian y trabajan, el 62,6% declara que pasa más tiempo lejos de su casa.

Una vez establecido el perfil de las consultadas se pasa a analizar la experiencia de las consultadas cuando salen solas. Del total de las consultadas apenas un 15,4% de la muestra declaró nunca salir sola, lo que supone que este es un comportamiento poco frecuente. Frente a este grupo se encuentra el 58,7% que declara salir sola diariamente, porcentaje que se incrementa a 73,6% entre quienes realizan actividades fuera del hogar.

De quienes no salen solas, un 34,4% desearía salir solas pero no lo hacen porque tienen que cuidar a sus hijos. Los datos no evidenciarían, como sí lo hicieron en el caso de Villa El Salvador, una influencia de la delincuencia en la tendencia a encerrarse en el hogar.

El recuento de las actividades que llevan a las mujeres a salir solas muestra que, fuera del trabajo (36,9%) o el estudio (14,8%), el otro móvil por el cual ellas salen de su hogar son las compras (58,5%). Esto supondría que una buena forma de incrementar la seguridad de las encuestadas tendría que ver con el aumento de seguridad en las inmediaciones de los mercados donde éstas suelen adquirir los productos que necesitan para el hogar.

Pese a que las encuestadas han ido ganando presencia en las calles, un 39,8% de las encuestadas señala que se siente incómoda cuando sale sola, cifra que se incrementa ligeramente entre las mujeres mayores de 35 años (47,0%). Las razones de la incomodidad tienen que ver fundamentalmente con la inseguridad que se vive en las calles, tal como lo señala el 72,9% de ellas. Este dato reflejaría la forma en que el incremento de la delincuencia afecta a las mujeres residentes en el distrito.

Aún cuando la mayoría de las mujeres se sienta cómoda, no quiere decir que la situación sea ideal para las mujeres, ello en la medida que es posible que

estemos en un proceso de incremento de la sensación de incomodidad e inseguridad de las mujeres cuando salen solas a la calle (lo que podría tener efectos negativos en el proceso de igualdad de condiciones entre el sexo femenino y masculino). Un 49,5% piensa que son los hombres quienes tienen más facilidad para moverse libremente de un lado a otro de la ciudad frente a un 44,7% que señala que ambos sexos tienen las mismas facilidades; porcentajes que reflejan una cierta tendencia a asociar el tránsito por la ciudad con la esfera de acción masculina. Resulta preocupante que esta visión sea compartida por las más jóvenes, entre las cuales cabría esperar un cambio de percepción con respecto a las mayores. La existencia de tendencias similares entre las más jóvenes y las mayores puede interpretarse como una subsistencia de patrones de comportamiento tradicionales.

La asociación entre los varones y la mayor facilidad para transitar por la ciudad se debería a que a ellos “saben cuidarse” (35,0%) o porque “son más fuertes” (23,3%). Un elemento que le permite más libertad a los hombres es la falta de responsabilidades en casa (24,3%), lo que vuelve a ponernos en la lógica de la existencia de un pensamiento tradicional.

Para equiparar la situación entre ambos géneros, se sugiere incrementar el nivel de seguridad en las calles (38,8%), situación que supondría a tenor de lo expuesto eliminar comportamientos que no caen en lo delictivo pero que también hacen sentirse inseguras e incómodas a las mujeres.

### **3.3. SEGURIDAD**

La seguridad ciudadana remite a las encuestadas tanto a connotaciones positivas como negativas. En el primer grupo se observa la alusión a una mayor protección o a la presencia de policías y vigilantes. Entre las connotaciones negativas aparece la alusión a la delincuencia en general o al pandillaje.

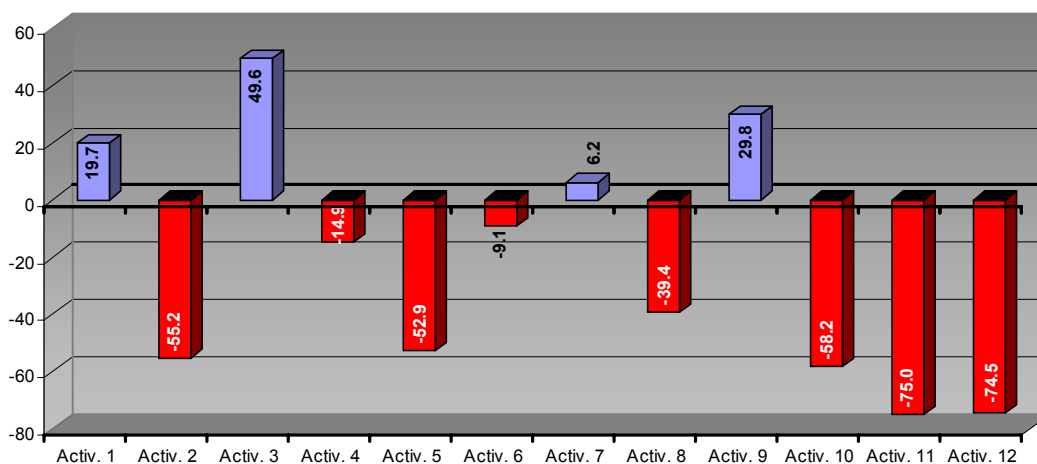
Entre las situaciones que hacen que las encuestadas teman por su seguridad predominan las relacionadas con el uso de los espacios públicos: 29,3% dice temer cuando transita por calles oscuras (lo que supone que mejorar la iluminación de las calles daría más tranquilidad a las mujeres de SJL) y un 25,0% cuando tiene que salir sola. Frente a este tipo de situaciones no es de extrañar que 46,2% mencione que lo que le hace recobrar la seguridad es el estar en casa. Como se había señalado en la investigación cualitativa, el ir acompañada también aparece como una forma de neutralizar la inseguridad ciudadana, pese a que se puede ser víctima de actos delictivos aún estando en compañía de terceras personas: un 37,0% menciona que andar en compañía de alguien le hace sentirse segura.

Un hecho a destacar es que el estar cerca de miembros de las fuerzas del orden, particularmente de miembros de la PNP, no aparece en los primeros lugares de las situaciones que hacen sentir más seguras a las entrevistadas. Como se observa en el cuadro 3-C, apenas un 13,9% del total de entrevistados menciona este hecho como fuente de mayor tranquilidad.

Al indagar por lo que predomina entre las encuestadas, si la sensación de seguridad o inseguridad, la balanza se inclina hacia lo primero: un 57,7% declara sentirse segura. Si bien esta sensación predomina en todos los segmentos investigados, entre aquellas que realizan actividades fuera del hogar un 42,9% se siente insegura frente al 35,9% que piensa lo mismo entre las que no estudian o trabajan. Esta situación pondría en blanco y negro el costo que tienen que enfrentar las mujeres como consecuencia de su deseo de realizar otro tipo de actividades distintas a las que tradicionalmente le son asignadas. La sensación de seguridad está relacionada con la permanencia en el hogar (43,3%), pero también con el estar permanentemente acompañadas (12,5%) y “saber defenderse” (13,3%). Las causas de la inseguridad suelen estar relacionadas con la delincuencia: “hay muchos rateros” consigna el 58,0% de las respuestas de quienes se sienten inseguras la mayor parte del tiempo.

Para tener un mapa más detallado de las actividades que generan inseguridad entre las consultadas, se aplicaron una serie de preguntas sobre situaciones específicas, obteniéndose los siguientes resultados:

**Gráfico N°3**  
*Índice de percepción de seguridad en actividades*



**Notas:**

- La descripción de actividades es la siguiente:  
 Activ. 1: camina sola por la calle de día.  
 Activ. 2: camina sola por la calle de noche.  
 Activ. 3: tiene que salir a los alrededores de su casa de día.  
 Activ. 4: tiene que salir a los alrededores de su casa de noche.  
 Activ. 5: tiene que tomar un taxi.  
 Activ. 6: va en ómnibus o combi.  
 Activ. 7: va a estudiar / trabajar.  
 Activ. 8: va en mototaxi.  
 Activ. 9: se queda sola en su vivienda.  
 Activ. 10: tiene que pasar frente a un grupo de hombres en una esquina.  
 Activ. 11: pasa por un descampado  
 Activ. 12: pasa por un lugar con poca iluminación.
- Los índices se obtienen de restar el porcentaje de mujeres que dice sentirse “segura” menos aquel que señala sentirse “insegura”.

Mientras el caminar de día es una situación en la que la mayoría de encuestadas se siente segura (35,1%) o más o menos segura (33,2%) cuando se trata de salidas de noche, las percepciones cambian sustancialmente: 61,5% declara sentirse insegura en estos casos. Esta situación se da tanto si se trata de salir lejos de donde se vive actualmente como si se trata de simplemente salir a los alrededores de su casa. Cuando se trata de salir a los alrededores de donde se vive de día, un 61,1% se siente segura versus un 43,3% que se declara insegura si se trata de hacer lo mismo pero de noche. Queda claro que es necesario reforzar la seguridad especialmente en el horario nocturno.

En lo que a transporte se refiere, ir en ómnibus o en combi termina siendo más seguro que trasladarse en taxi o en mototaxi. Mientras un 31,7% manifiesta sentirse segura en el primer caso mencionado, las cifras se incrementan por encima de 50% cuando se trata de taxi o mototaxi. En ese sentido, puede concluirse que se necesita tomar medidas para hacer del transporte una actividad más segura.

Las cifras consignadas también ponen de manifiesto el temor que les despierta a las mujeres estar cerca de un grupo de hombres desconocidos (65,9%, situación que presumiblemente no sentirían los varones de enfrentarse a un grupo de mujeres reunidas. Otras de las situaciones que ponen a las mujeres en una clara sensación de peligro son pasar por un descampado (76,4%) o pasar por un lugar con escasa iluminación (75,5%).

El salir solas a la calle es una actividad considerada tan peligrosa que las consultadas toman una serie de medidas cuando van a tener que hacerlo. Una de las primeras medidas de seguridad es el evitar las calles oscuras (44,7%), situación que nuevamente pone de manifiesto la necesidad de incluir medidas destinadas a mejorar la iluminación pública. Otra de las acciones que toman las encuestadas tiene que ver con reducir toda posibilidad de atractivo para los posibles delincuentes: no llevar joyas (38,9%), no llevar carteras / bolsos (38,5%) o incluso “vestirse lo menos provocadoramente posible” (25,0%). Como se ha mencionado en anteriores oportunidades, este tipo de medidas supone que la carga de no ser víctima de un delito de alguna forma se traslada a la población.

Otro tipo de medidas están encaminadas a tratar de minimizar los efectos de un posible robo. En este caso se trataría de acciones como “esconder el dinero que se lleva en alguna parte del cuerpo” (33,2%). Un dato a tener en cuenta es que pese a la inseguridad que manifiestan sentir las consultadas cuando viajan solas en taxis o en mototaxi, estas actividades no son evitadas, lo que supone que muchas veces se ven obligadas a emplearlos.

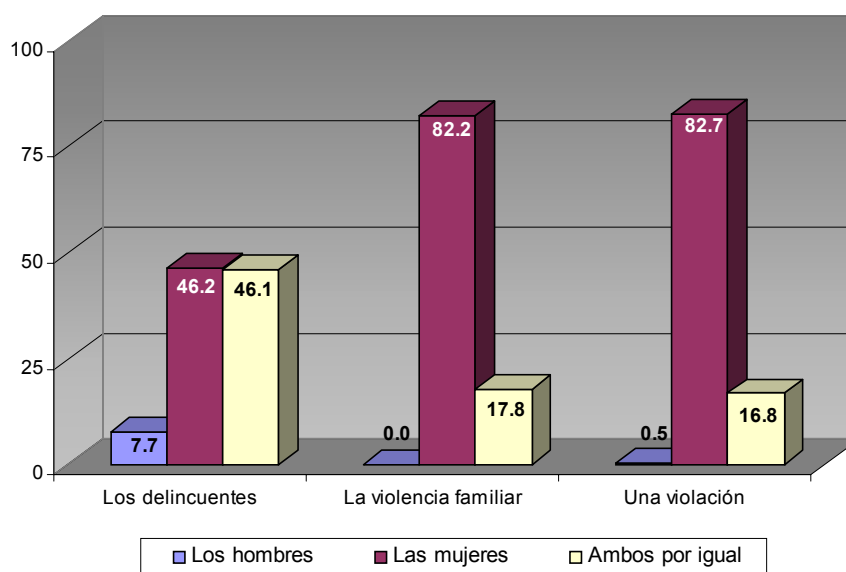
Pese a la sensación de inseguridad solamente un 6,3% declara llevar alguna cosa para defenderse, tratándose en muchos casos de un objeto que difícilmente podría servirle para responder el ataque de un delincuente (tal es el caso de cortaúñas o llaves). El porcentaje de mujeres que les gustaría contar con una pistola para defenderse es mucho mayor (31,3%). Lo que se estaría poniendo en evidencia es la existencia de una demanda insatisfecha, la misma

que ameritaría algún tipo de respuestas (no necesariamente entregar armas de fuego) para lograr que las mujeres se sientan con mayor capacidad de defenderse.

El hablar de delincuencia remite a las encuestadas a una serie de significados negativos que van desde el robo en la calle (44,2%) a la simple sensación de peligro (17,8%). Queda claro que la delincuencia es menos relacionada espontáneamente con violaciones (4,8%) aunque este sea también un delito.

Cuando se pregunta por quién o quiénes están más propensos a ser víctimas de los delincuentes, los primeros lugares los ocupan las mujeres (38,0%) y los niños (20,2%). Esta percepción se ve confirmada cuando se pide a las encuestadas comparar la situación de hombres y mujeres en general con respecto a su posibilidad de ser víctimas de la delincuencia, la violencia familiar y la violación, los resultados se inclinan en señalar a ellas como las más vulnerables:

**Gráfico N°4**  
*¿Quiénes diría usted que están más expuestos a ser víctimas de...: los hombres o las mujeres?*



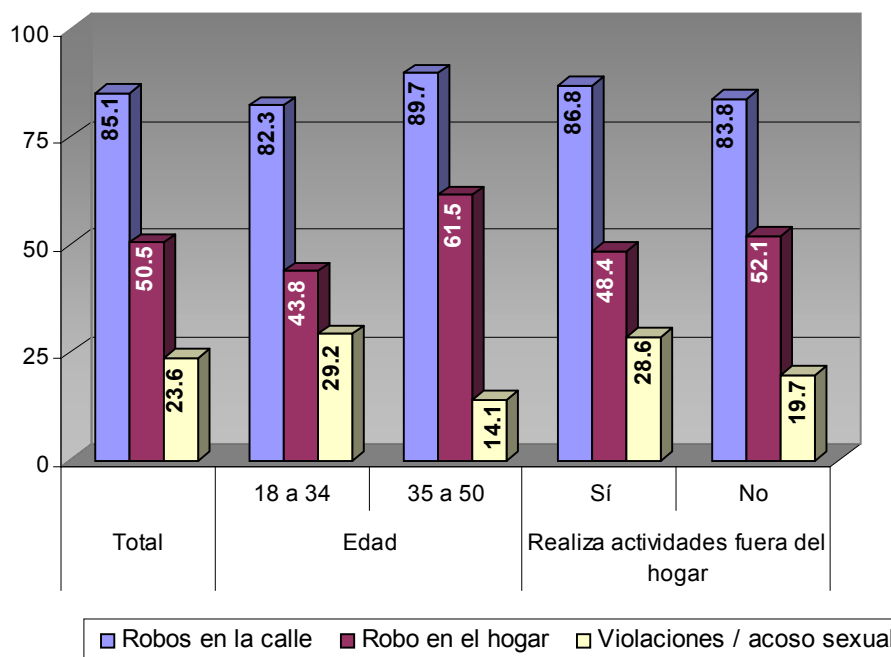
El alto porcentaje de respuestas consignado en torno a la opción “mujeres” no debe hacer perder de vista la importancia de un importante sector de las encuestadas que considera por igual a hombres y mujeres como posibles víctimas de los delincuentes. Donde las percepciones se diferencian más claramente es en el caso de la violencia familiar y las violaciones, donde se reduce significativamente el porcentaje de encuestadas que creen que tanto un sexo como el otro puede ser víctima de estos delitos.

Con relación a las violaciones, debe tenerse en cuenta que 55,8% reconoce que en la mayoría de los casos las violaciones son cometidas por personas conocidas de la víctima, percepción que se reduce a 53,8% entre las más jóvenes y aumenta a 59,0% entre las mayores.

La delincuencia se ha constituido entre las encuestadas en la mayor preocupación, por encima de la violencia familiar: 60,1% dice que la violencia relacionada con actos de delincuencia le preocupan más. Sin embargo, no debe soslayarse el que 39,0% del total de encuestadas manifieste preocupación por el tema de la violencia familiar, lo que indica que está lejos de ser un tema superado. De las distintas preguntas que aparecen en el estudio sobre este tema, es ésta la que podría constituirse en un mejor indicador de los niveles de violencia familiar en la zona (por tratarse de una pregunta que indaga sobre el tema de forma menos personal).

La percepción de las encuestadas sobre los delitos a los que se encuentran más expuestas está afectado por la edad de las encuestadas (entre las de menor edad se registra un mayor porcentaje que se siente vulnerable a delitos sexuales) y por el realizar actividades fuera del hogar:

**Gráfico N°5**  
*Delitos de los que tiene mayores posibilidades de ser víctima*  
*- según edad y si realiza actividades fuera del hogar -*



Queda claro que entre las mujeres que no realizan actividades fuera del hogar el temor a los robos en el hogar aumentan, mientras decrece la preocupación por el acoso sexual.

La preocupación por los robos en la calles se da por igual entre las mujeres que estudian / trabajan y las que no. La razón de tal situación se encuentra en el incremento de la delincuencia. Esto supondría que el temor no sólo está relacionado con la experiencia directa sino con la información que proviene de los medios de comunicación. Esto último haría que las que menos salen también sean conscientes del incremento de la delincuencia.

El temor a los robos en el hogar tiene que ver con el aumento de la delincuencia en la zona donde se vive. El temor a las violaciones está vinculado a la presencia de perversos (23,7%) pero también se menciona la existencia de muchos casos de violación en la zona (10,5%), así como la presencia de drogadictos o fumones (10,5%). A diferencia de lo encontrado en Villa El Salvador, no se encuentra un porcentaje importante de menciones que aludan a la condición de ser mujer, lo cual puede ser producto de una menor conciencia del tema de género, pues como se ha mencionado sí existe la tendencia a pensar que las mujeres son más proclives a sufrir este tipo de delitos.

En el caso de los secuestros es donde más se pone de manifiesto el efecto que puede tener en sectores de la población lo que se transmite en los medios de comunicación. Es así como de los 14 casos de mujeres que declararon sentirse más expuestas a este tipo de delito el 21,4% sustentó sus preocupaciones en lo "frecuentes que son los secuestros a cualquier persona". Si bien lo pequeño de la base no permite hacer ningún tipo de inferencia, indica cierta tendencia a reflejar la información que las personas reciben de los medios sobre este tema.

Cuando se habla de violencia familiar, la mayoría menciona los malos tratos de su pareja y los problemas económicos como razones para sentirse expuesta a este tipo de delito. En lo que respecta al temor a ser víctima del acoso sexual, las razones expuestas suelen ser la existencia de perversos (43,5%), apareciendo pequeños porcentajes, que sin embargo deben ser tomados en cuenta, que aluden a la femineidad de las encuestadas: 8,7% menciona "la forma como va vestida" y 4,3% "el ser coqueta".

Pese a las numerosas campañas y los servicios que se han creado para atender a las mujeres víctimas de la violencia, el 69,2% de las consultadas piensan que no se atiende adecuadamente a las mujeres maltratadas por sus parejas. Ello significa que no le hacen caso (29,2%) o no le creen (14,6%) o, lo que es lo mismo, "están parcializados con los hombres" (11,8%). A ello debe aunarse limitaciones de tipo económico de las propias mujeres (18,1%).

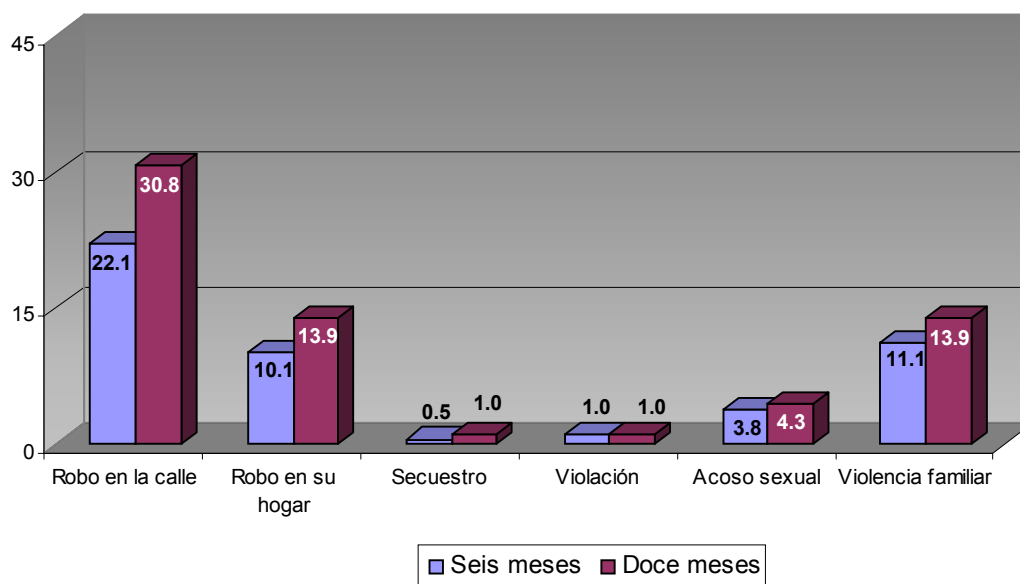
Al indagar por la violencia a la que están expuestos los niños, el 80,3% menciona las violaciones, porcentaje que se incrementa ligeramente entre las mujeres mayores de 35 años. En un segundo lugar, pero bastante lejano aparecen los secuestros (37,0%) y la violencia familiar (30,3%). Con respecto al primer tipo de delito mencionado, debe señalarse que las consultadas consideran que tanto los niños como las niñas están expuestos por igual a él (65,4%), percepción que significaría un cambio en la mentalidad de las personas.

Al evaluar específicamente cuán expuestos están a la violencia familiar niños y niñas, personas con discapacidad y ancianos / ancianas, se puede constatar que un alto porcentaje percibe a los tres grupos mencionados como altamente vulnerables, con especial énfasis en el primero (85,1%, 58,7% y 53,8% respectivamente).

Sin embargo, una cosa es la sensación de vulnerabilidad y otra los delitos de que han sido víctimas las personas (aunque hay que tener en cuenta que algunos pueden aparecer subvaluados por la tendencia de las personas a no informarlos). Un ejemplo de esta situación se daría en el caso de las violaciones. Frente al magro porcentaje de mujeres que reconoce haber sido víctima de este problema, se encuentra un 15,9% que menciona haber conocido de casos en su zona en los últimos seis meses.

Ya en la medición de los hechos en los últimos seis meses y en los últimos doce meses, el delito que han padecido las encuestadas ha sido el robo en la calle:

**Gráfico N°6**  
*¿Ha sido usted víctima de ... en los últimos...?*  
 - sólo respuestas afirmativas -

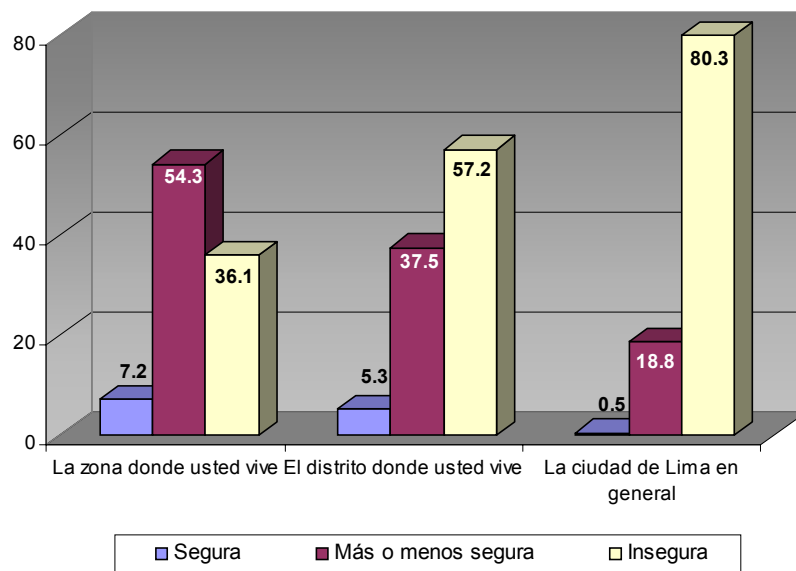




### 3.4. LA CIUDAD

Los niveles de inseguridad a nivel de la zona, del distrito donde viven y de la ciudad en general son negativos, tal como se puede observar en el siguiente gráfico:

**Gráfico N°7**  
*En términos generales, ¿diría usted que... es segura, más o menos segura o insegura?*



Como se puede observar, la percepción de las encuestadas se torna más negativa conforme el ámbito de evaluación se va ampliando. En la zona donde se reside suelen presentarse una serie de problemas entre los que destacan los robos (38,9%), la falta de vigilancia (18,8%) o el pandillaje (16,8%). Conforme se va pasando de la zona al distrito, se observa un incremento en la magnitud de los problemas aún cuando la lista de los problemas es similar: robos (38,9%) y el pandillaje (20,2%). A lo expuesto, debe aunarse el que la mayor parte de las encuestadas (57,2%) considere que San Juan de Lurigancho se encuentra entre los distritos menos seguros de la capital. Como resultado de ello es comprensible que un 68,8% considera que existen zonas de su distrito a la que no irían solas, como por ejemplo “Huáscar” (35,0%) o Bayóvar (14,7%).

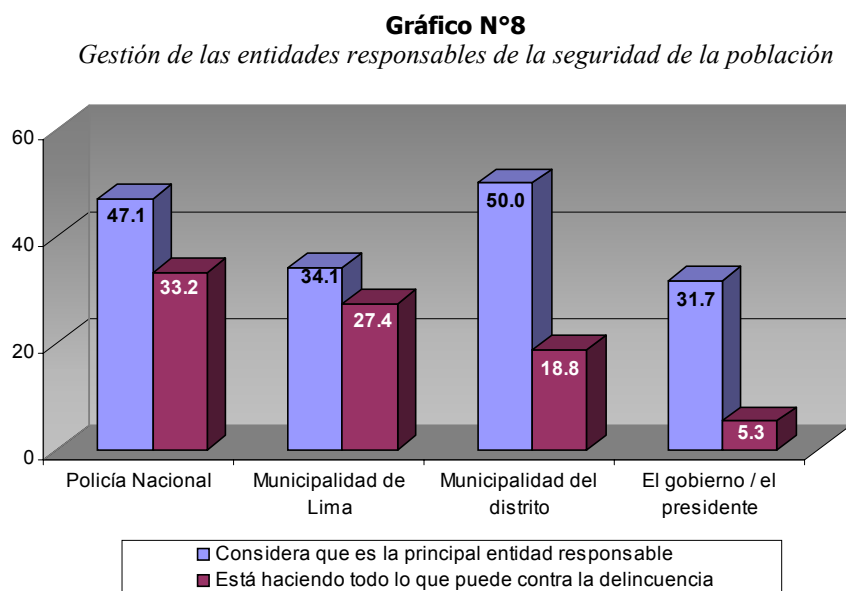
A nivel de la ciudad en general, el 57,2% señala como problema el robo, mientras un 8,2% indica como tal la existencia de pocos policías. En este caso un 82,2% de las consultadas declara que existen zonas de Lima a las que no les gustaría ir solas. Entre ellas destacan La Parada, Barrios Altos y La Victoria, en ese orden.

Si bien el índice que indica cuán afectadas se han visto las encuestadas en su forma de vida es negativo (-18,8) -lo que en este caso indicaría que son más las personas que se sienten poco / nada afectadas que aquellas que registran algún nivel de impacto en su vida-, no puede negarse la necesidad de actuar

frente al 51,4% que declara que lo que hace o deja de hacer se ha visto mucho o regularmente influenciado por los problemas de delincuencia. Ello si se tiene en cuenta que aparentemente las mujeres encuestadas no tienen una clara conciencia de que ciertos comportamientos que hoy se toman como normales no tienen que serlo (por ejemplo las medidas que toman para salir solas).

### 3.5. RESPONSABILIDAD Y ACCIONES

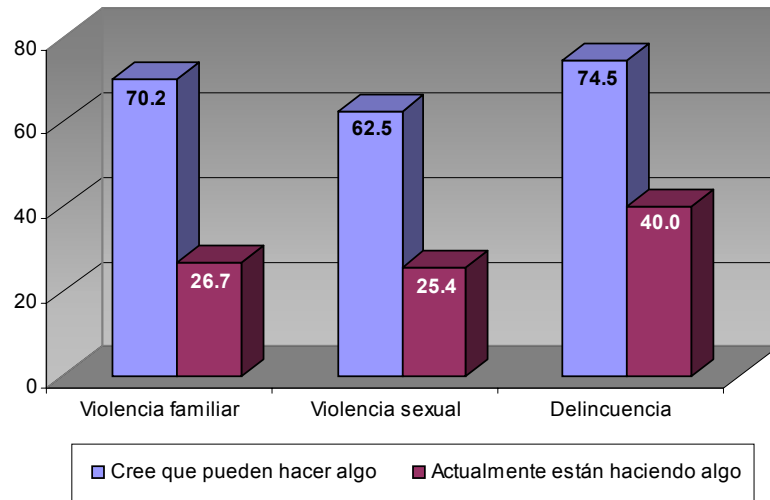
El problema de la seguridad o de la inseguridad ciudadana tiene que ver, de acuerdo con las encuestadas, con una serie de instituciones. Se menciona entre ellas al alcalde del distrito (50,0%), la Policía Nacional (47,1%) y el alcalde de Lima (34,1%), seguido de un cuarto lugar por el propio presidente de la República (31,7%). Una vez establecido el ranking de responsabilidades se debe contrastar con la percepción existente sobre el papel que cumplen cada uno de ellos:



Queda claro que a quienes más se le reconoce esfuerzo en la lucha contra la delincuencia (las organizaciones vecinales) son a quienes menos se les demanda. Del mismo modo queda claro que las autoridades están muy por debajo de las expectativas, particularmente en lo que a municipalidad distrital se refiere. Entre las encuestadas se encuentra un alto porcentaje de personas (80,8%) que piensa que las personas como ellas pueden hacer algo para ayudar a crear un clima de mayor seguridad en la zona. A lo expuesto debe aunarse el que se piensa que las personas que viven en la zona pueden contribuir a reducir la violencia familiar (70,2%), la violencia sexual (62,5%) y la delincuencia (74,5%). Estos datos configurarían una situación de potencial de participación que debería ser usado por las municipalidades o por las otras instancias vinculadas a la lucha contra la delincuencia. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la concreción de esta actitud favorable en conducta no es automática como lo pone en evidencia el propio porcentaje que señala que

las personas sí están haciendo algo para evitar las diferentes situaciones de violencia evaluadas:

**Gráfico N°9**  
*Participación vecinal orientada a reducir la violencia y delincuencia*



Por lo general se argumenta que la razón por la que las personas no se encuentran actualmente haciendo nada para reducir las situaciones de violencia tienen que ver con la falta de colaboración entre unos y otros, la falta de interés y la desorganización. Es así que se propone la organización de los vecinos (17,8%), porcentaje al que también debe aunarse la coordinación con los vecinos (14,4%). También se registra un pedido por más resguardo policial (14,9%).

### 3.6. REACCIONES ANTE LA VIOLENCIA

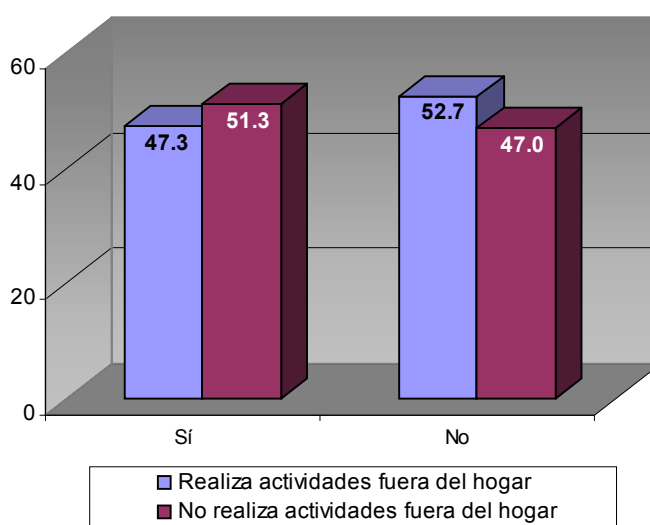
Un 39,4% señala que se ha producido alguna golpiza a un delincuente, situación que llega hasta el 41,1% entre los habitantes de la zona 3 de San Juan de Lurigancho, la cual como se ha señalado corresponde a la zona más pobre del distrito. Sin embargo, este comportamiento está lejos de circunscribirse a esta zona del distrito. Estas cifras deben considerarse alarmantes en tanto dan cuenta de una fuerte tendencia de la población a hacerse justicia por su propia cuenta, situación que se agrava cuando se considera que 45,7% de las encuestadas se muestra de acuerdo con ello. Las razones de esta situación tendrían que ver con la falta de credibilidad en la justicia (30,5%) pero también con la búsqueda de resultados: un 28,4% señala que se toma esta decisión “para que los demás lo vean” o que “se hace para ahuyentar a los delincuentes” ( 14,7%).

### 3.7. LAS MUJERES Y LAS ESTRATEGIAS PARA ENFRENTAR LA DELINCUENCIA

Entre las encuestadas se encuentran opiniones divididas con relación a la importancia que se le da a la opinión femenina a la hora de tomar decisiones sobre el tema de seguridad ciudadana, existiendo divergencias de acuerdo a si las mujeres realizan o no actividades fuera de su hogar:

**Gráfico N°10**

*¿Cree usted que la opinión de las mujeres es tomada suficientemente en cuenta a la hora de tomar decisiones sobre el tema de seguridad ciudadana?  
- según si realiza actividades fuera del hogar -*



Las diferencias encontradas no pueden soslayar el hecho central: existe un alto porcentaje de mujeres que siente que no está siendo tomada en cuenta sobre este tema.

Si bien es cierto que entre las encuestadas predomina el pedido por “más comunicación vecinal” (22,1%) debe tenerse en cuenta el alto porcentaje de personas que no es capaz de sugerir una medida para lograr mayor seguridad para las mujeres. Desde esa perspectiva lo que faltaría desarrollar es espacios de discusión que permitieran a las mujeres articular sus demandas.

Independientemente de las posiciones que se asuman frente a la forma como actualmente se toma en cuenta la opinión femenina en temas de seguridad, existe un amplio consenso sobre la disposición a participar. Un 89,9% señala que le gustaría ser convocada a una reunión para discutir el tema de seguridad ciudadana. Si bien ello es positivo, debe tenerse en cuenta que estas declaraciones a favor de la participación suelen responder a una idea de lo que debería ser, razón por la cual no se debe dejar de lado la realización de campañas de motivación en la población femenina. Esta diferencia entre actitud y comportamiento se observa claramente cuando se pregunta por las experiencias reales de participación en la lucha contra la delincuencia:

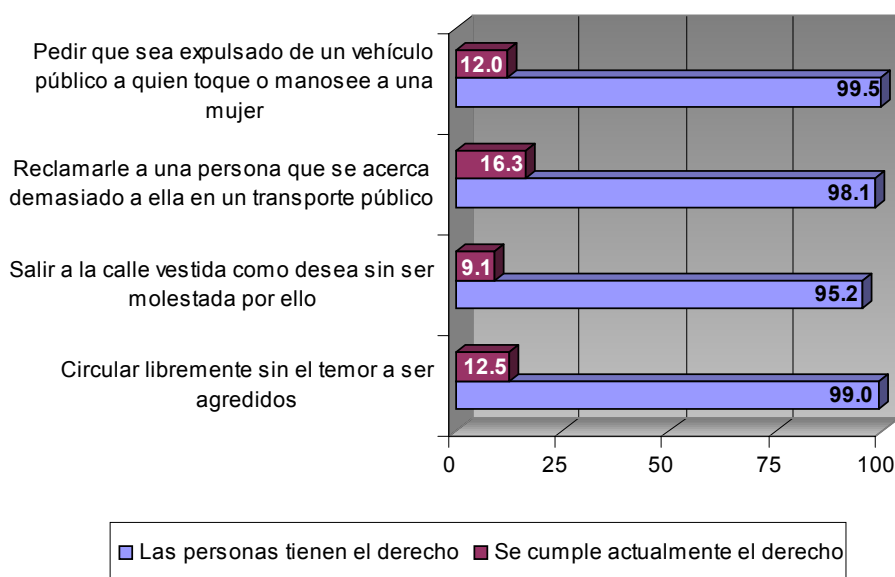
solamente un 15,9% declaró haberse organizado alguna vez para enfrentarla, porcentaje que apenas se incrementa a 28,3% entre las encuestadas que pertenecen a una organización vecinal.

### 3.8. BLOQUE H: DERECHOS

Las personas encuestadas dicen estar conscientes que las personas tienen derechos a una serie de temas relacionados con la seguridad, pero mencionan también que ellos no se cumplen:

**Gráfico N°11**

*Percepción sobre tener el derecho y si se cumple actualmente*



La distancia entre un aspecto y otro bien podría ser atribuida a una incapacidad de la sociedad para resguardar los derechos que uno conoce que tiene. Sin embargo, al tomar en cuenta la información proporcionada por las dinámicas de grupo queda en claro que lo que le falta a las mujeres muchas veces es conocer la forma como poner en práctica esos derechos, hacerlas que tienen el poder para ejercerlos.

## IV. Conclusiones

A partir de la información recogida en las encuestas se ha podido establecer el siguiente orden de conclusiones:

- La delincuencia es una de las preocupaciones de las mujeres que habitan San Juan de Lurigancho, cruzando todos los segmentos investigados. Sin embargo, están más presentes (por lo menos a nivel espontáneo) entre las mujeres que habitan la zona 3 del distrito.
- Cuando el análisis se centra en los problemas de la zona aparecen claramente los problemas relacionados con la delincuencia, situación que confirma lo encontrado en las dinámicas de grupo.
- Fundamentalmente la delincuencia se asocia espontáneamente con robos y asaltos. En menor medida con delitos sexuales o con violencia familiar. Esta debería ser tal vez la primera área de trabajo: lograr que las mujeres consideren que los planes de seguridad ciudadana deben tocar estos aspectos.
- La delincuencia es percibida como un problema que debería ser enfrentado por distintas autoridades, entre las que destaca el alcalde distrital. Los problemas de seguridad son más relacionados en este caso con la autoridad municipal.
- En general se percibe que las autoridades no están haciendo los esfuerzos necesarios para enfrentar el problema.
- Frente a lo que puede hacer la población existen expectativas positivas (podrían hacer cosas), aunque en este caso también se registra una valoración negativa sobre cuánto lo están haciendo (es pequeño el porcentaje que siente que las personas de su zona están realmente haciendo algo sobre temas como la delincuencia o la violencia familiar).
- Una segunda área de actuación de cualquier programa de seguridad ciudadana debiera ser el propiciar que se concrete en comportamientos, actitud favorable a la participación.
- Dada la dificultad de las mujeres para definir algunos de los problemas que afrontan como parte de una agenda de seguridad ciudadana (lo cual se traduce también en dificultades para presentar propuestas) sería conveniente el crear espacios de discusión de estos temas.
- Las mujeres aparecen como conscientes de sus derechos frente a temas como transitar sin ser agredidas, poder vestirse como desean sin ser molestadas o exigir que sea expulsado de un vehículo público alguien que las manosea. Sin embargo, no son capaces de exigir el cumplimiento de los mismos, tanto a nivel macro como del día a día.
- Los resultados ponen en evidencia que las mujeres no sólo tienen temor de los robos (aunque aparezca como su principal preocupación) sino que manifiestan conductas de temor frente a hombres reunidos en una esquina

o en un servicio de transporte público. Esto supone que no solamente se requiere de acciones para perseguir a los delincuentes, sino para desterrar comportamientos que alejan a las mujeres de los espacios públicos o dificultan su desenvolvimiento en él.

- Actualmente las mujeres se ven obligadas a tomar una serie de medidas cuando salen a la calle que obviamente contradicen los derechos que dicen tener. El riesgo mayor es que finalmente terminen poniendo en la mujer o en la persona la carga de ser víctima o no de la delincuencia.
- Las encuestadas consideran que las mujeres son más propensas a una serie de delitos (entre las que destacan la violación) pero no logran señalar como razón de ello su condición femenina.
- La violencia familiar aparece como un problema menos grave actualmente que la delincuencia. Sin embargo, el porcentaje que considera que la incidencia de este problema es fuerte en su zona amerita que no se eliminen las medidas para enfrentarla de un programa de seguridad ciudadana.
- Uno de los elementos que resulta importante seguir desarrollando es la confianza en las mujeres de que sus denuncias serán atendidas, situación que no se da en la actualidad.
- La mayor libertad con que los hombres pueden trasladarse por distintas partes de la ciudad tendría que ver en parte con sus menores responsabilidades familiares, es decir, con la división de roles al interior de las familias. Esto marca una diferencia con lo encontrado en el estudio de Villa El Salvador.
- Los pedidos de las mujeres con respecto a incrementar su seguridad tienen que ver con la coordinación vecinal. Sería esta relación la que les permitiría desarrollar acciones para enfrentar la delincuencia.
- Entre las medidas no pedidas directamente por las consultadas pero que se desprende de sus comportamientos, se señalaría la necesidad de mejorar la iluminación de las calles, tomar medidas con respecto a las zonas descampadas y efectuar medidas que permitan un mayor control sobre quienes brindan algún servicio de transporte público (taxis y mototaxis).